

Maternidad y violencia doméstica: evidencia para Perú *

Julián Pedrazzi**

agosto, 2022

Resumen

Convertirse en padre/madre está asociado a un incremento significativo en la brecha de género en el mercado laboral, siendo una de las principales fuentes de desigualdad económicas que persisten hasta la actualidad (Kleven et al., 2019). Sin embargo, poco se conoce sobre cómo la llegada del primer hijo puede afectar la probabilidad de sufrir violencia doméstica. En este trabajo se encuentra que convertirse en padre/madre está asociado con un aumento significativo en la probabilidad de sufrir violencia doméstica, tanto psicológica, física como sexual. Encontrando evidencia sugerente de que este resultado puede ser explicado por mecanismos tradicionales, ambos asociados al mercado laboral: primero, la caída únicamente del empleo/ingreso de las madres puede aumentar la violencia doméstica porque reduce la *outside option*, el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar, segundo, porque dicha caída genera un aumento en el estrés financiero dentro del hogar, que puede ser liberado por el hombre a través del uso de la violencia. Finalmente, se plantean mecanismos adicionales, que no están estrictamente vinculados al mercado laboral, si no que pueden estar asociados a que la llegada del primer hijo pueda ser un nuevo foco de conflicto dentro de la pareja.

Clasificación JEL: J12, J16, J13

Palabras claves: Violencia doméstica, participación laboral femenina, planificación familiar-fecundidad

*Se agradece principalmente a Mariana Marchionni e Inés Berniell por los comentarios y sugerencias. Se aplica el habitual descargo de responsabilidad.

**CEDLAS - IIE - Universidad Nacional de La Plata y CONICET; pedrazzi.julian@gmail.com

I. Introducción

La violencia del hombre hacia la mujer es la máxima expresión de desigualdad de género. Su erradicación no es sólo lo moralmente justo, si no que también permitiría reducir los múltiples costos asociados de experimentar un episodio de violencia doméstica, consecuencias que afectan directamente a las mujeres (García-Moreno et al., 2013) y también a aquellos niños que se desarrollan en este contexto (Aizer, 2010; Koenen et al., 2003). Si bien las consecuencias son claras, no existe tal consenso en qué debe hacerse para reducir la violencia hacia la mujer. La mayoría de la literatura económica se ha centrado en estudiar cómo cambios en el empleo de las mujeres puede modificar la probabilidad de que una mujer sufra violencia doméstica. Sin embargo, los efectos encontrados son mixtos. Por un lado, un aumento en las oportunidades laborales puede reducir la violencia doméstica porque aumenta los recursos disponibles por la mujer, mejorando su *outside option* (Aizer, 2010; Anderberg et al., 2016) o porque aumenta el ingreso de la pareja, lo que puede disminuir el estrés financiero del hogar (Angelucci, 2008). Por otro lado, un aumento de los recursos de las mujeres puede generar una reacción por parte del hombre e incrementar sus incentivos para usar la violencia como medio para extraer los (nuevos) recursos disponibles (Bobonis et al., 2013; Erten and Keskin, 2018, 2021).

En este trabajo se evalúa un elemento poco explorado en la literatura hasta el momento, cómo impacta la llegada del primer hijo sobre la probabilidad de que una mujer sufra violencia doméstica, siendo una de las principales fuentes remanentes de desigualdad de género (Kleven et al., 2019). Se intenta responder esta pregunta en el contexto de Perú, uno de los países con más alta incidencia de la violencia doméstica en América Latina (Sardinha et al., 2022).¹ Más específicamente, se intenta responder sí posterior al nacimiento del primer hijo, ¿existe un efecto sobre la probabilidad de sufrir violencia doméstica? ¿este resultado se asocia a aumentos/caídas en el empleo e ingreso de las mujeres? ¿cómo se vinculan ambos resultados? ¿existen otros mecanismos alternativos no vinculados estrictamente con el mercado laboral?

Para contestar estas preguntas primero se construye un pseudo panel (Kleven, 2022). En líneas generales, esto implica construir un panel de individuos a partir de datos de encuestas de corte transversal. Se utilizarán datos de la encuesta ENDES (Encuesta de Demografía y Salud) y ENAHO (Encuesta Nacional de Hogares) de Perú para el período 2007-2019. En este tipo de encuestas es posible identificar personas que ya fueron padres/madres en diferentes momentos desde el nacimiento de su primer hijo pero no es posible observarlos en momentos previos al nacimiento. Para construir los momentos previos, se empareja a los padres/madres con personas que todavía no tuvieron hijos pero que son idénticos en características observables.² Esta metodología fue corroborada comparando los resultados entre paneles (reales) y pseudo paneles en distintos resultados del

¹Según la última encuesta de demografía y salud (DHS), el 35% de las mujeres entre 15 y 49 años han sufrido violencia a lo largo de su vida.

²Estas características son la edad, año calendario observado, género, nivel educativo, estado civil y región geográfica.

mercado laboral (Kleven, 2022; Pedrazzi, 2022). Aunque no es posible corroborar esta metodología con datos de panel reales de violencia doméstica, los resultados encontrados coinciden con la literatura previa (Massenkoff and Rose, 2022). Construido el pseudo-panel, se utilizará una metodología cuasiexperimental basado en un estudio de eventos alrededor del nacimiento del primer hijo (Kleven et al., 2019; Berniell et al., 2021). Siendo el principal supuesto de identificación que el momento de nacimiento del primer hijo no esté correlacionado con las variables de resultados, como violencia doméstica o el mercado laboral (Kleven et al., 2019). Esto último puede justificarse por el hecho de que cerca de 50 % de los nacimientos y 62 % de los embarazos en América del Sur no son intencionales (Sedgh et al., 2014).

Los principales resultados muestran un aumento significativo en la probabilidad de sufrir violencia doméstica a partir del nacimiento del primer hijo (Figura 1), alcanzando un máximo que luego se mantiene constante en el largo plazo. El incremento en la violencia doméstica en los primeros años parece estar asociado principalmente a un incremento en la violencia psicológica (Figura 2). En los restantes tipos de violencia, física y sexual, se observan incrementos, aunque menores en comparación a la violencia psicológica. Este efecto puede explicarse por ciertas normas en contra de dañar a las mujeres en el momento del embarazo (Currie et al., 2022).

Para explicar estos resultados se exploran distintos mecanismos por los cuales la llegada del primer hijo puede tener efectos positivos sobre la violencia doméstica. En particular, se encuentran reducciones significativas en la probabilidad de estar empleada y en el ingreso laboral de las mujeres, mientras que las variables de los hombres se mantiene inalterada (Kleven et al., 2019; Berniell et al., 2021). Una reducción en el empleo e ingreso relativo al hombre puede aumentar la violencia doméstica porque reduce la *outside option*, reduciendo el poder de negociación de las mujeres dentro de la pareja. Para evaluar este elemento de forma directa, se analiza un índice de toma de decisiones de las mujeres dentro del hogar, encontrando una reducción en el poder de decisión de las mujeres a partir del nacimiento del primer hijo (Figura 3), lo que sugiere una reducción en el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar.

Por otro lado, existe otro mecanismos que está asociado al mercado laboral. Una reducción en el empleo y el ingreso de las mujeres puede reducir el ingreso total del hogar. Esta caída del ingreso sumado a que un menor ingreso se distribuye entre una mayor cantidad de miembros puede traducirse en un menor ingreso por persona, generando estrés financiero dentro del hogar, que puede ser liberado por el hombre mediante el uso de violencia (Angelucci, 2008). Esta teoría está en línea con la neurociencia del comportamiento, donde se encuentra un vínculo entre el estrés y las conductas agresivas (Kruk et al., 2004). Si bien no se puede evaluar este mecanismos de manera directa, podemos utilizar una aproximación del incremento en el estrés del hombre, en particular, se explora si cambia el patrón de consumo de alcohol en los hombres posterior al nacimiento del primer hijo. Teniendo en consideración que anteriores trabajos muestran que momentos estresantes de la vida, como dificultades económicas, pueden incrementar el consumo

de alcohol (Keyes et al., 2012). Se encuentra un aumento en la probabilidad de que las mujeres reporten que su pareja consume alcohol a partir del nacimiento del primer hijo (Figura 4), lo que puede estar reflejando un aumento del estrés por parte de los hombres.

Finalmente, existen mecanismos adicionales, no vinculados a la pérdida del empleo, por los cuales la llegada del primer hijo puede aumentar la violencia doméstica. Convertirse en padre/madre incrementa las responsabilidades de los individuos dentro del hogar. Esto genera un incremento en las tareas de cuidado que deben realizarse, lo que puede convertirse en un foco de conflicto dentro de la pareja. Si bien no es factible evaluar este mecanismo directamente, se muestra evidencia de que, independientemente de si las mujeres pierden el empleo o no, existe un aumento en la violencia doméstica. Para ello, se separa a las mujeres en dos grupos, aquellas que posterior al nacimiento del primer hijo pierden el empleo y aquellas que no lo pierden, Figura 5. En ambos casos, al margen de si pierden o no el empleo, el efecto encontrado es el mismo, existe un aumento en la violencia doméstica, no existiendo diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Esto nos da un indicio de que existen mecanismos adicionales que no están estrictamente vinculados a la pérdida de empleo e ingreso, sino que están estrechamente asociados a la llegada del primer hijo y a la nueva organización del hogar.

Este trabajo se vincula estrechamente con la literatura que intenta evaluar cómo cambios exógenos en el empleo/ingreso de las mujeres puede afectar la probabilidad de que una mujer sufra violencia doméstica (Aizer, 2010; Bobonis et al., 2013; Erten and Keskin, 2018). Según mi conocimiento, este trabajo es el primero que intenta evaluar el efecto de la llegada del primer hijo sobre la violencia doméstica en un país en desarrollo. A diferencia de Currie et al. (2022), se utilizan datos de violencia autoreportada y no registros administrativos de antecedentes penales. La ventaja de usar datos autoreportados reside en que solamente una porción de los casos de violencia son reportados a la policía. Asimismo, los datos utilizados nos permiten evaluar con mayor detalle los mecanismos detrás de los efectos encontrados.

Por otro lado, los resultados encontrados se vinculan con la literatura reciente que evalúa el efecto de la llegada del primer hijo sobre el mercado laboral de los padres y madres (Kleven et al., 2019). Incorporándose al conjunto de trabajos que evalúa estos efectos en países en desarrollo (Berniell et al., 2021; Pedrazzi, 2022). A su vez, es la primera vez que se evalúa cómo la llegada del primer hijo no solo afecta medidas objetivas, como el empleo y el ingreso, si no que también se observan efectos en medidas subjetivas de empoderamiento femenino, como el índice de decisión dentro del hogar (Erten and Keskin, 2021). Este último resultado aporta evidencia en favor de que el aumento en la violencia doméstica está asociado, en parte, a una caída en el poder de negociación dentro del hogar por parte de las mujeres. También es evaluado por primera vez como puede cambiar el comportamiento de la pareja, como cambios en el consumo de alcohol. Este resultado sugiere que parte de los aumentos en la violencia están vinculados a aumentos en el estrés financiero en el hogar (Angelucci, 2008).

Finalmente, el trabajo presentado también se vincula con la literatura que relaciona

la paternidad con el crimen. La mayoría de los trabajos encuentran leves caídas o ningún efecto en las actividades criminales (Mitchell et al., 2018). En parte, esto puede ser explicado por no separar el análisis a otros tipos de crímenes que aumentan a partir del nacimiento de primer hijo, particularmente aquellos vinculados a la violencia doméstica (Currie et al., 2022). En este trabajo se puede observar evidencia de que los padres aumentan los comportamientos delictivos en un tipo de crimen en particular, la violencia hacia la mujer.

El trabajo continúa de la siguiente manera. En la segunda sección se presentan los datos que se utilizan para el análisis y las principales estadísticas descriptivas. En la tercera sección se presenta la estrategia empírica, en la cuarta los principales resultados y en la quinta los posibles mecanismos detrás de los resultados encontrados. Finalmente, en la sexta sección se discuten los resultados encontrados.

II. Datos y Estadísticas descriptivas

Los datos utilizados pertenecen a la encuesta ENDES (Encuesta de Demografía y Salud) de Perú para el período 2007-2019.³ Esta encuesta fue construida para obtener estimaciones representativas a nivel nacional y regional de una muestra de mujeres entre 15 y 49 años.⁴ Esta encuesta permite obtener principalmente información sobre distintos tipos de violencia autoreportada hacia la mujer, violencia psicológica, física y sexual. Para capturar los datos de violencia la encuesta presenta un módulo adicional donde se les consulta si sufrieron distintos episodios de violencia. Este módulo es realizado aleatoriamente a una sola mujer dentro de cada hogar del conjunto de mujeres entre 15 y 49 años que están o estuvieron recientemente en pareja. A su vez, incluye información sobre el historial de nacimientos, particularmente el momento exacto de cada nacimiento, el nivel educativo, la región de residencia, la edad, el estado conyugal, entre otros. De esta base de datos también se obtiene información sobre las restantes variables de resultados, como el empleo, índice de decisión dentro del hogar, consumo de alcohol, entre otras.⁵ Adicionalmente, se utiliza la encuesta ENAHO (Encuesta Nacional de Hogares) para el período 2007-2019, siendo la principal encuesta de Perú para captar información sobre el mercado laboral. Particularmente, me permite obtener información sobre las mismas variables sociodemográficas y del mercado laboral que la ENDES pero también podemos incorporar al análisis el ingreso percibido en todas las ocupaciones, variable no captada en la encuesta anterior.⁶

³Si bien existen datos previos al 2007, las preguntas sobre violencia doméstica no corresponden al período de los últimos 12 meses, si no a lo largo de su vida.

⁴Si bien los resultados no cambian, siguiendo a Kleven (2022) se restringe la muestra a mujeres/hombres que tuvieron su primer hijo a partir de los 25 años. Se restringe a este grupo de individuos para tener información más precisa de la historia laboral previa al nacimiento.

⁵En el apéndice C se puede observar un detalle de cómo se construye cada una de las variables bajo análisis.

⁶Una diferencia importante entre ambas encuestas es que en la ENAHO sólo es posible identificar los hijos de los jefes y cónyuges que aún conviven con ellos, mientras que en la ENDES es posible identificar la historia completa de nacimientos de todas las mujeres bajo análisis.

En la Tabla A2 se presentan algunas de las estadísticas descriptivas de las variables bajo análisis. Por ejemplo, en promedio, las mujeres están un 64% empleadas, un 90% están actualmente en pareja y, en promedio, tienen 34 años. Por otra parte, un 18% sufrieron algún tipo de violencia en los últimos 12 meses, mientras que un 14% sufrió violencia psicológica, 3% sexual y 11% física.

III. Estrategia empírica

III.I. Estudio de eventos

La metodología explicada en la siguiente sección permite construir (pseudo)paneles de $i = 1, \dots, N$ individuos observados para $t = 1, \dots, T$. Donde $\tau = k_{it}$ es definido como el periodo relativo al nacimiento del primer hijo, tal que $\tau = k_{itc} = 0$ identifica el año de nacimiento del primer hijo. Este índice de tiempo relativo permite comparar individuos con la misma exposición (ser padres/madres) aunque hayan nacido en diferentes momentos del tiempo (Kleven et al., 2019; Berniell et al., 2021). Construido el panel, se implementa un estudio de eventos alrededor del nacimiento del primer hijo, en particular, se estima la siguiente especificación:

$$y_{it} = \sum_{\tau \neq -1} \beta_{\tau} I(\tau = k_{it}) + \sum_j \gamma_j I(j = edad_{it}) + \sum_y \delta_y I(y = t) + \epsilon_{it} \quad (1)$$

Donde y_{it} es el resultados de interés para el individuo i en el momento t , principalmente variables asociadas a la violencia doméstica y el mercado laboral. El primer término de la parte derecha de la ecuación es un conjunto de variables dicotómicas que nos reflejan en qué momento del tiempo se encuentra relativo al evento. Los eventos $\tau \geq 0$ capturan los efectos post nacimiento relativos al año base, $\tau = -1$, un año antes del nacimiento del primer hijo. Mientras que los momentos previos, $\tau < 0$, reflejan si existen tendencias previas. El segundo y tercer término son un conjunto de variables dicotómicas de años de edad y de año calendario, con el fin de controlar no paramétricamente por tendencias en el ciclo de vida y tendencias temporales.

Esta metodología ha sido ampliamente utilizada en la literatura reciente que intenta capturar el efecto de la llegada del primer hijo sobre el mercado laboral de los padres y madres (Kleven et al., 2019; Berniell et al., 2021). Su principal supuesto de identificación recae en que el momento de nacimiento del primer hijo no esté correlacionado con las variables de resultados, condicional a los controles incorporados. Una posible amenaza al supuesto de identificación podría ser si existe un efecto simultaneo, donde el efecto en el empleo/violencia doméstica afectan contemporáneamente a la fecundidad. Por ejemplo, si un *shock* que afecta negativamente al empleo de las mujeres también genera incentivos para que las mujeres tengan un hijo (Berniell et al., 2021). Esto puede ser una preocupación si las mujeres tienen total control sobre el momento del nacimiento. Aunque es imposible controlar totalmente el momento del nacimiento, una gran parte de los naci-

mientos en Perú no son intencionales.⁷ Asimismo, en el caso de la violencia doméstica es poco probable que un *shock* que aumente la violencia y, por ende, el conflicto dentro de la pareja, genere incentivos para tener un hijo.

III.II. Pseudo panel

Para construir los paneles se sigue una metodología propuesta por Kleven (2022). Para cada individuo encuestado en la muestra se puede identificar si son padres o no. Para aquellos que ya son padres/madres, podemos identificar el momento del primer nacimiento.⁸, para cada uno de ellos se puede identificar un momento posterior (o igual) al evento, $\tau \geq 0$, pero en estas encuestas es imposible identificar al mismo individuo pero en momentos previos al nacimiento, $\tau < 0$. Para construir estos momentos previos, esta metodología consiste en emparejar personas que ya son padres con individuos que no lo son pero que tienen las mismas características observables. Un padre/madre, $X_{i,t,a}$, observado en el año t con edad a se empareja con un no padre/madre $X_{j,t-p,a-p}$, siendo $t-p$ y $a-p$ los años y edades correspondientes a los períodos previos al nacimiento, y con el mismo nivel educativo, región y estado civil.⁹ Con esta metodología podemos construir los momentos previos al nacimiento para cada individuo que ya fue padre/madre, los momentos $\tau < 0$.¹⁰ En la Figura A1 en el Apéndice A puede observarse un ejemplo de cómo queda construido el panel utilizando esta metodología.

Estimando la Ecuación 1 se muestra cómo cambian los gráficos, particularmente el de violencia doméstica, cuando se van incorporando una a una las características observables para emparejar observaciones, Figura B1. En todos los gráficos se observa un aumento en la violencia doméstica a partir del nacimiento del primer hijo, aunque el valor del coeficiente cambia levemente a medida que se incorporan variables para emparejar. Aunque esta metodología no puede verificarse directamente, como ya se ha hecho para los casos en donde se analiza variables del mercado laboral (Kleven, 2022; Pedrazzi, 2022), la evidencia reciente muestra que existe un aumento en la probabilidad de sufrir violencia doméstica posterior al nacimiento del primer hijo (Currie et al., 2022).

IV. Resultados

En la Figura 1 se puede observar los coeficientes estimados de las variables indicativas de los momentos relativos al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho).

⁷Cerca del 50% de los nacimientos y 62% de los embarazos en América del Sur no son intencionales (Sedgh et al., 2014)

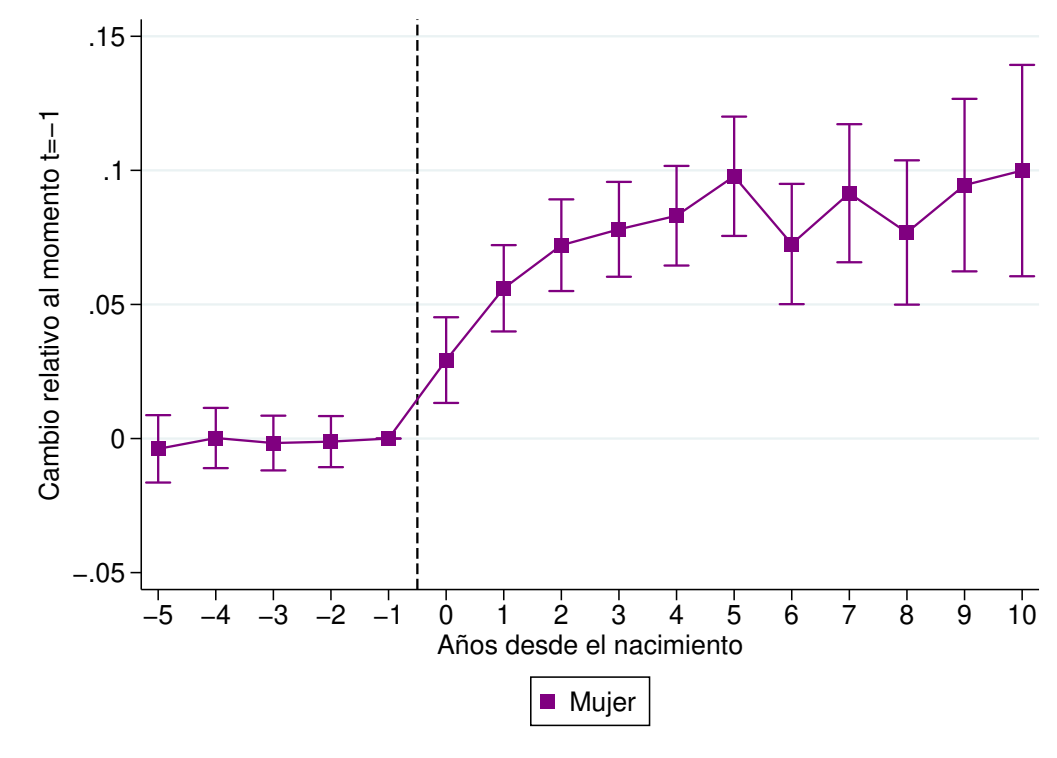
⁸Para el caso de la ENDES, este se puede identificar perfectamente, ya que se posee información sobre fecha de nacimiento, en el caso de la ENAHO, se aproxima por la edad del hijo más grande que convive en el hogar.

⁹Para emparejar observaciones se usa la edad (en años), el año calendario, el género (hombre o mujer), educación (primaria incompleta/completa, secundaria incompleta, secundaria completa, terciaria incompleta y terciaria completa), región geográfica (departamentos) y estado civil (casado o no).

¹⁰Para cada padre/madre, se puede tener más de una observación que puede potencialmente emparejarse, para aprovechar todas estas observaciones se colapsa la información de todos los individuos con las mismas características observables utilizando los ponderadores de la muestra.

En particular, encontramos un aumento significativo en la probabilidad de que una mujer sufra violencia doméstica posterior al nacimiento del primer hijo. Este incremento se observa desde el momento cero (embarazo y nacimiento), se estanca en el segundo año y se mantiene hasta diez años después del nacimiento. A su vez, no se observa efectos previos al nacimiento, no hay tendencias significativamente distintas de cero.

Figura 1: Maternidad y Violencia Doméstica



Notas: Estas figuras muestran el impacto de la llegada del primer hijo sobre distintas variables de resultados. Las figuras muestran los coeficientes estimados de las variables dicotómicas de tiempo relativo al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho). Los efectos calculados son relativos al año base, un año antes del nacimiento del primer hijo. Las figuras también muestran los intervalos de confianza al 95%.

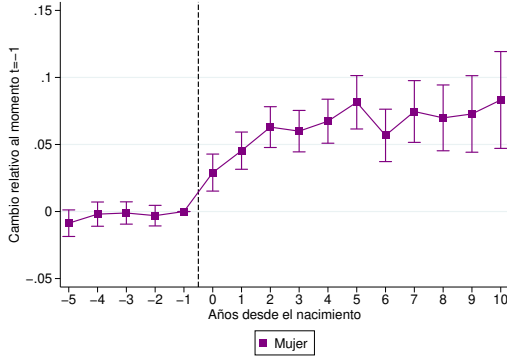
Fuente: elaboración propia con base en ENDES.

Si observamos qué sucede para distintos tipos de violencia (psicológica, física o sexual), en la Figura 2 se encuentra que en los primeros momentos el efecto parece estar principalmente liderado por la violencia psicológica, y menos por la física y sexual. Este efecto puede explicarse por ciertas normas en contra de hacerle daño a las mujeres en el momento del embarazo (Currie et al., 2022). Finalmente, en la Figura B2 en el apéndice B se observan los efectos por nivel de calificación. Si bien se encuentra aumentos en la violencia para ambos grupos, no se observan efectos significativamente distintos para niveles bajos o altos de calificación.¹¹

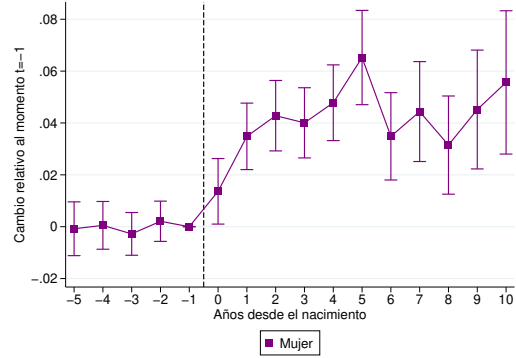
¹¹Se define baja calificación como mujeres con secundario incompleto o menos y de alta calificación a mujeres con secundaria completa o más.

Figura 2: Maternidad y distintos tipos de Violencia Doméstica

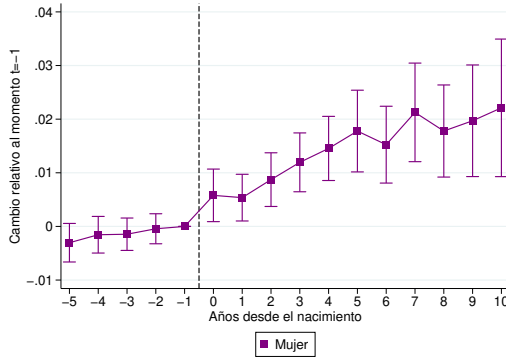
(a) Violencia psicológica



(b) Violencia física



(c) Violencia sexual



Notas: Estas figuras muestran el impacto de la llegada del primer hijo sobre distintas variables de resultados. Las figuras muestran los coeficientes estimados de las variables dicotómicas de tiempo relativo al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho). Los efectos calculados son relativos al año base, un año antes del nacimiento del primer hijo. Las figuras también muestran los intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: elaboración propia con base en ENDES.

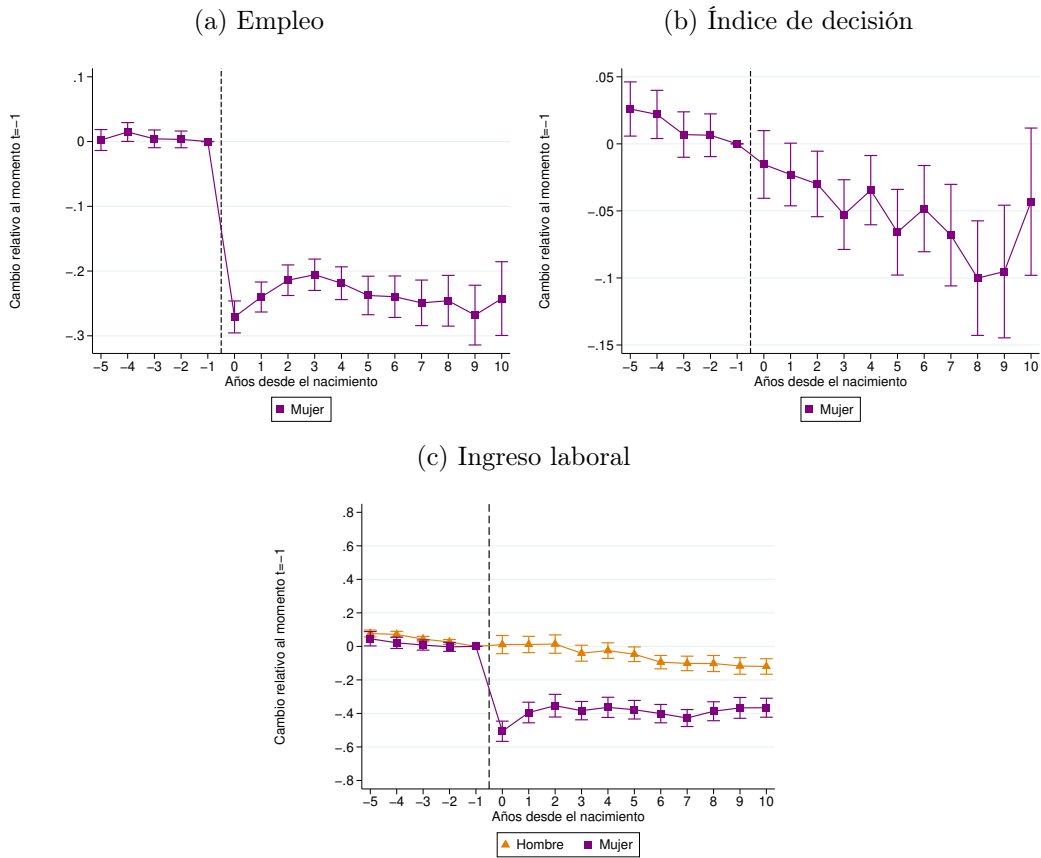
V. Mecanismos

V.I. Mecanismos tradicionales

Los resultados presentados en esta sección tratan de brindar información para explicar los mecanismos detrás de los aumentos en la violencia doméstica. Los mecanismos presentados se vinculan con el efecto que tiene la llegada del primero hijo sobre el empleo y el ingreso, denominado normalmente en la literatura como efecto maternidad (Kleven et al., 2019; Berniell et al., 2021). En la Figura 3 se pueden observar estos resultados. Primero, se observan caídas significativas en el empleo de las mujeres a partir del nacimiento del primer hijo (Figura 3), esta caída se observa en los primeros años y se mantiene en el largo plazo. También se puede observar estas reducciones en el ingreso percibido en todas las ocupaciones por parte de las mujeres, mientras que en los hombres se mantiene

prácticamente inalterado.¹² Esta caída en el empleo e ingreso de las mujeres relativo a los hombres puede traducirse en una reducción en la *outside option* de las madres, disminuyendo su poder de negociación. Para reflejar esto, se muestran los resultados de la misma especificación, Ecuación 1, pero sobre un índice de decisión dentro del hogar. En esta dimensión se observa una caída en el poder de decisión de las madres dentro del hogar, Figura 3. Esta evidencia sugiere que parte de los efectos encontrados en el aumento de la violencia doméstica a partir del nacimiento del primer hijo están asociados a una caída en el poder de negociación de las mujeres (Sanin, 2021).

Figura 3: Mecanismos



Notas: Estas figuras muestran el impacto de la llegada del primer hijo sobre distintas variables de resultados. Las figuras muestran los coeficientes estimados de las variables dicotómicas de tiempo relativo al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho). Los efectos calculados son relativos al año base, un año antes del nacimiento del primer hijo. Las figuras también muestran los intervalos de confianza al 95%.

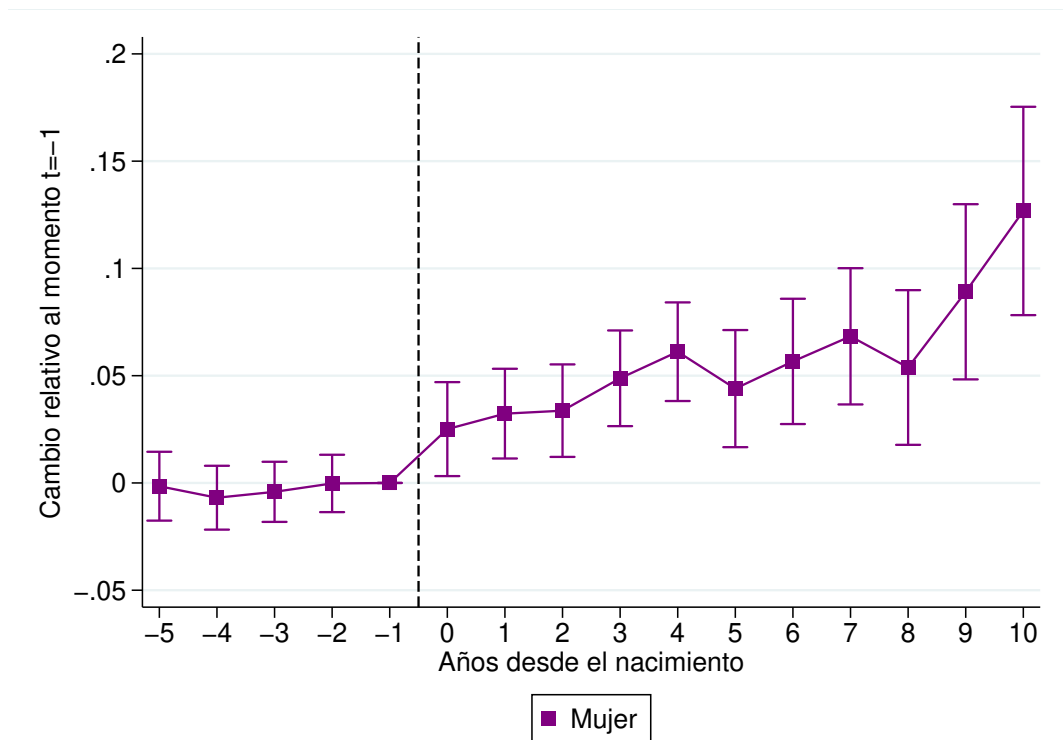
Fuente: elaboración propia con base en ENDES y ENAHO.

Dado que existe una reducción en el ingreso de la mujer mientras que el de los hombres se mantiene inalterado, los resultados observados en el mercado laboral también pueden estar vinculados a una reducción en el ingreso total del hogar. Este resultado sumado a que

¹²En el caso del empleo no se puede graficar el efecto en los hombres porque no se posee información sobre ellos. Sin embargo, si estimamos esta misma especificación en el empleo pero utilizando la ENAHO, no se encuentra efecto alguno sobre los hombres.

un menor ingreso debe repartirse en una mayor cantidad de miembros puede traducirse en una caída en el ingreso por persona. Esta caída en el ingreso por persona puede generar un mayor estrés financiero, que puede ser liberado por el hombre mediante el uso de la violencia (Angelucci, 2008). Para evaluar este mecanismo, se evalúa el patrón consumo de alcohol de la pareja. Anteriores trabajos muestran que existe un vínculo entre el aumento del consumo del alcohol y estar en momentos estresantes de tu vida, como dificultades económicas (Keyes et al., 2012). En particular, se observa un aumento en la probabilidad de que las mujeres reporten que su pareja consume alcohol posterior al nacimiento (Figura 4), un indicador aproximado de que existe un aumento en el estrés de los hombres. Estos resultados van en consonancia con la literatura previa que muestra como aumentos en el ingreso (reducciones) pueden reducir (incrementar) el abuso del alcohol y los comportamientos agresivos (Angelucci, 2008).

Figura 4: Mecanismos alternativos: violencia doméstica, consumo de alcohol y estrés



Notas: Estas figuras muestran el impacto de la llegada del primer hijo sobre distintas variables de resultados. Las figuras muestran los coeficientes estimados de las variables dicotómicas de tiempo relativo al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho). Los efectos calculados son relativos al año base, un año antes del nacimiento del primer hijo. Las figuras también muestran los intervalos de confianza al 95%.

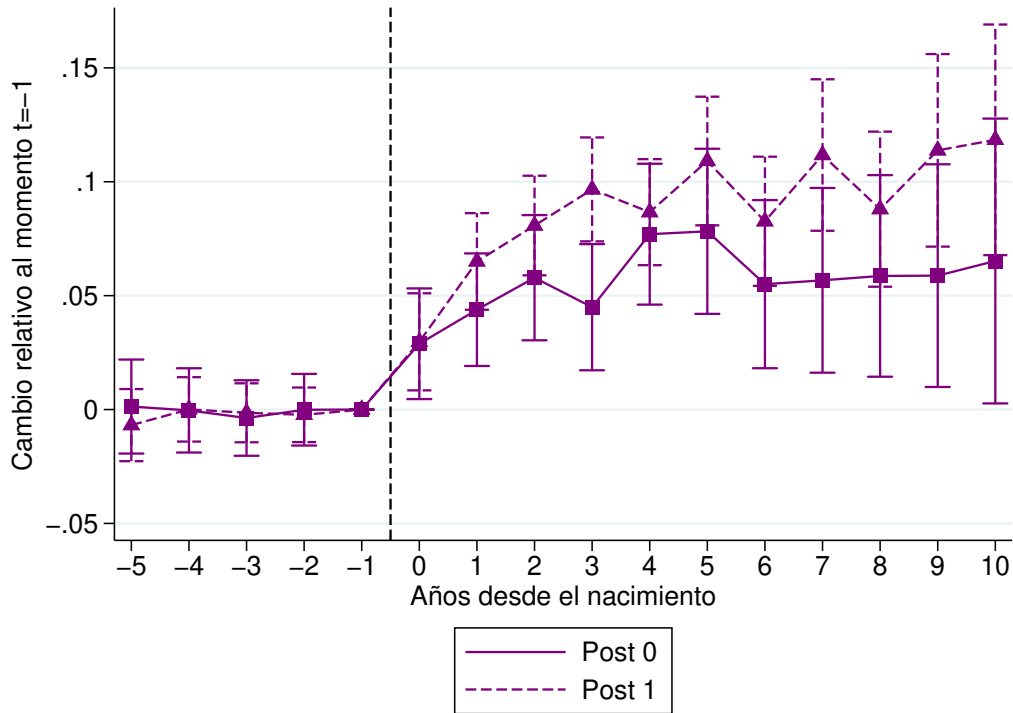
Fuente: elaboración propia con base en ENDES.

V.II. Mecanismos adicionales

Sin embargo, a diferencia de la literatura existente, donde se analiza como cambios exógenos en el empleo de las mujeres y/o sus parejas, puede afectar la probabilidad de que

sufran violencia doméstica, en este trabajo se incorpora un elemento adicional, el cuidado de un nuevo miembro en el hogar. La llegada del primer hijo es un punto de quiebre para la vida de las personas, que involucra un incremento repentino en las tareas que deben realizarse en el hogar, particularmente en las tareas de cuidado. Este elemento puede ser un nuevo foco de conflicto de cómo distribuir estas tareas dentro de la pareja. Si bien no puede evaluarse directamente este mecanismo, se puede evaluar si existe un mecanismo adicional, más allá de aquellos vinculados al empleo. En particular, se muestra evidencia de que independientemente de si las mujeres mantienen o no su empleo, efecto asociado a los mecanismos tradicionalmente mencionados, el efecto sobre la violencia doméstica es positivo. Para ello, se estima la Ecuación 1 separando a las mujeres en dos grupos. Las mujeres que independientemente de su trayectoria laboral previa al nacimiento del primer hijo tienen un empleo en el momento posterior (“Post 1” en Figura 5), y aquellas que pierden su empleo posterior al evento (“Post 0” en la Figura 5). Al margen de si pierden o no su empleo, existe un aumento significativo en la probabilidad de sufrir violencia doméstica. Este resultado es un indicio de que el aumento en la violencia doméstica no está completamente vinculado a la pérdida del empleo, si no que también puede haber otros elementos en juego.

Figura 5: Mecanismos alternativos: violencia doméstica y condición de empleo



Notas: Estas figuras muestran el impacto de la llegada del primer hijo sobre distintas variables de resultados. Las figuras muestran los coeficientes estimados de las variables dicotómicas de tiempo relativo al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho). Los efectos calculados son relativos al año base, un año antes del nacimiento del primer hijo. Las figuras también muestran los intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: elaboración propia con base en ENDES.

VI. Discusión

En el trabajo se ha presentado evidencia mostrando que existe, a partir del nacimiento del primer hijo, un aumento significativo en la probabilidad de sufrir violencia doméstica. A su vez, se muestra evidencia de que el resultado puede explicarse por mecanismos tradicionalmente evaluados en la literatura, ambos vinculados a que existe una caída significativa en las oportunidades laborales de las mujeres. En primer lugar, una caída en el empleo se traduce en una caída en la opción de salida de las mujeres, reflejando una caída en el poder de negociación de las mujeres que podría aumentar la probabilidad de sufrir violencia doméstica. Asimismo, se mostró evidencia de que la llegada del primer hijo puede generar un aumento en el estrés financiero del hogar, que puede ser liberado por el hombre a través del uso de la violencia hacia la mujer. Finalmente, se presentó evidencia de que pueden existir mecanismos alternativos detrás del aumento en la violencia doméstica, mecanismos que no están vinculados a la pérdida del empleo de las mujeres. Una posibilidad es que la llegada del primer hijo implica un incremento en el conflicto dentro de la pareja por las nuevas tareas de cuidado que deben distribuirse entre los

miembros.

En términos de política económica, conocer que a partir de la llegada del primer hijo puede aumentar la violencia sobre las mujeres implica pensar en mecanismos por los cuales se puede evitar o, al menos, paliar parte de estos efectos. Sabiendo que no sólo es lo moralmente justo, si no que también es importante para reducir los costos asociados a la violencia doméstica sobre las mujeres y los efectos indirectos sobre los hijos que se desarrollan en estos contextos. Resaltando la importancia de las políticas de refugio, como los Centros de Emergencia de la Mujer, centros que permiten contener tanto psicológica como económicamente a las víctimas (Kavanaugh et al., 2019).

Referencias

- Aizer, A. (2010). The gender wage gap and domestic violence. *American Economic Review*, 100(4):1847–59. 2, 4
- Anderberg, D., Rainer, H., Wadsworth, J., and Wilson, T. (2016). Unemployment and domestic violence: Theory and evidence. *The Economic Journal*, 126(597):1947–1979. 2
- Angelucci, M. (2008). Love on the rocks: Domestic violence and alcohol abuse in rural mexico. *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, 8(1). 2, 3, 4, 11
- Berniell, I., Berniell, L., De la Mata, D., Edo, M., and Marchionni, M. (2021). Gender gaps in labor informality: The motherhood effect. *Journal of Development Economics*, 150:102599. 3, 4, 6, 9
- Bobonis, G. J., González-Brenes, M., and Castro, R. (2013). Public transfers and domestic violence: The roles of private information and spousal control. *American Economic Journal: Economic Policy*, 5(1):179–205. 2, 4
- Currie, J., Mueller-Smith, M., and Rossin-Slater, M. (2022). Violence while in utero: The impact of assaults during pregnancy on birth outcomes. *Review of Economics and Statistics*, 104(3):525–540. 3, 4, 5, 7, 8
- Erten, B. and Keskin, P. (2018). For better or for worse?: Education and the prevalence of domestic violence in turkey. *American Economic Journal: Applied Economics*, 10(1):64–105. 2, 4
- Erten, B. and Keskin, P. (2021). Female employment and intimate partner violence: evidence from syrian refugee inflows to turkey. *Journal of Development Economics*, 150:102607. 2, 4
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., and Abrahams, N. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. World Health Organization. 2
- Kavanaugh, G., Sviatschi, M. M., and Trako, I. (2019). Gender violence, enforcement, and human capital: Evidence from all-women’s justice centers in peru. *Available at SSRN 3022670*. 14
- Keyes, K., Hatzenbuehler, M., Grant, B. F., and Hasin, D. S. (2012). Stress and alcohol: epidemiologic evidence. *Alcohol research: current reviews*. 4, 11
- Kleven, H. (2022). The geography of child penalties and gender norms: Evidence from the united states. 2, 3, 5, 7
- Kleven, H., Landais, C., and Sogaard, J. E. (2019). Children and gender inequality: Evidence from denmark. *American Economic Journal: Applied Economics*, 11(4):181–209. 1, 2, 3, 4, 6, 9
- Koenen, K. C., Moffitt, T. E., Caspi, A., Taylor, A., and Purcell, S. (2003). Domestic violence is associated with environmental suppression of iq in young children. *Development and psychopathology*, 15(2):297–311. 2
- Kruk, M. R., Halasz, J., Meelis, W., and Haller, J. (2004). Fast positive feedback between the adrenocortical stress response and a brain mechanism involved in aggressive behavior. *Behavioral neuroscience*, 118(5):1062. 3
- Massenkoff, M. N. and Rose, E. K. (2022). Family formation and crime. Technical report, National Bureau of Economic Research. 3
- Mitchell, O., Landers, M., and Morales, M. (2018). The contingent effects of fatherhood on offending. *American Journal of Criminal Justice*, 43(3):603–626. 5
- Pedrazzi, J. P. (2022). Motherhood effect across latin america countries. 3, 4, 7
- Sanin, D. (2021). Paid work for women and domestic violence: Evidence from the rwandan coffee mills. Technical report, Technical report, Working Paper. 10
- Sardinha, L., Maheu-Giroux, M., Stöckl, H., Meyer, S. R., and García-Moreno, C. (2022). Global, regional, and national prevalence estimates of physical or sexual, or both, intimate partner violence against women in 2018. *The Lancet*, 399(10327):803–813. 2

Sedgh, G., Singh, S., and Hussain, R. (2014). Intended and unintended pregnancies worldwide in 2012 and recent trends. *Studies in family planning*, 45(3):301–314. [3](#), [7](#)

A. Apéndice: tablas

Cuadro A1: Ejemplo pseudo panel

Identificador Individuo	Tiempo relativo al evento	Características observables					Variables resultados		
		Hombre	Región	Casado	Nivel educativo	Edad	Año	Ocupado	Violencia
1059	-5	0	15	1	1	20	2008	0	0
1059	-4	0	15	1	1	21	2009	0	0
1059	-3	0	15	1	1	22	2010	1	0
1059	-2	0	15	1	1	23	2011	1	0
1059	-1	0	15	1	1	24	2012	1	0
1059	0	0	15	1	1	25	2013	.	.
1059	1	0	15	1	1	26	2014	.	.
1059	2	0	15	1	1	27	2015	.	.
1059	3	0	15	1	1	28	2016	0	0
1059	4	0	15	1	1	29	2017	.	.
1059	5	0	15	1	1	30	2018	.	.
1059	6	0	15	1	1	31	2019	.	.

Notas: Los valores en rojo se construyen colapsando la muestra de no padres, utilizando ponderadores, que tienen las mismas características observables que el padre bajo análisis. Los valores en negro pertenecen a un individuo que ya es padre en la muestra

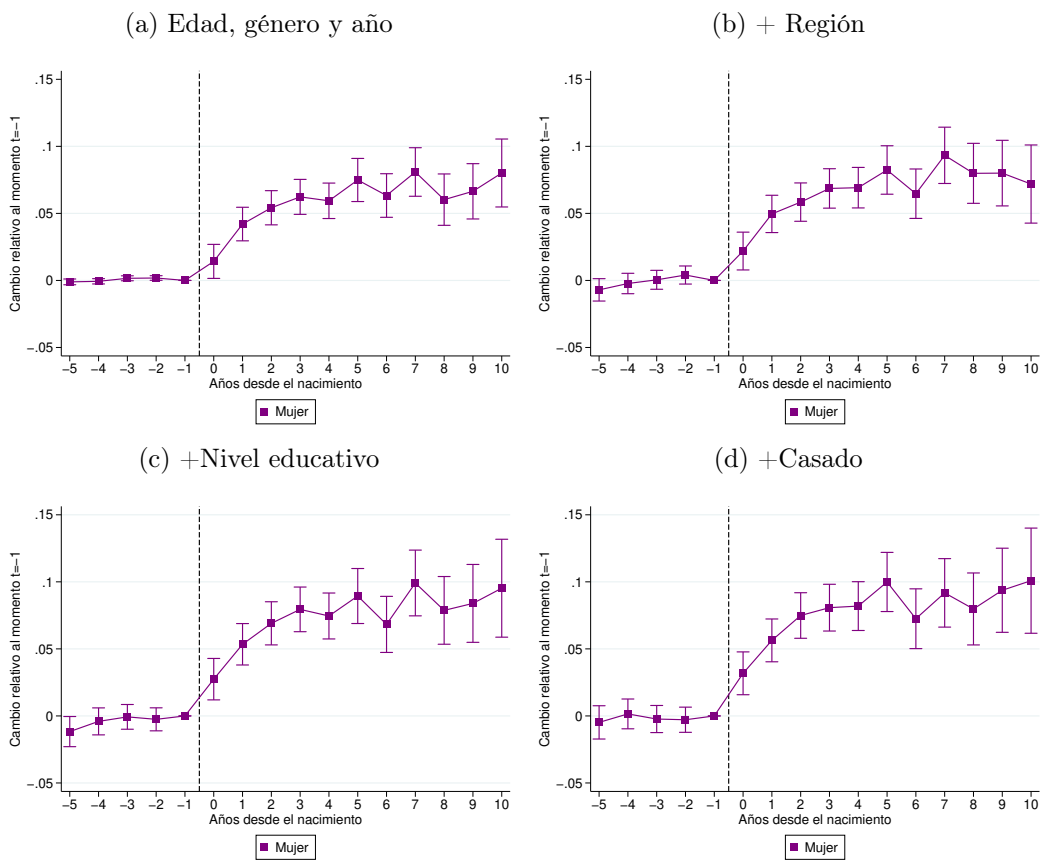
Cuadro A2: Estadísticas descriptivas

Variables	Promedio	Desvío Estándar	N
Ocupado	0.64	0.48	214,548
Casado	0.90	0.17	214,548
Sin instrucción	0.03	0.17	214,548
Primaria incompleta	0.16	0.36	214,548
Primaria completa	0.11	0.31	214,548
Secundaria incompleta	0.16	0.36	214,548
Secundaria completa	0.27	0.45	214,548
Superior incompleta	0.17	0.38	214,548
Superior completa	0.10	0.30	214,548
Edad	34.56	7.78	214,548
Violencia general	0.18	0.39	214,548
Violencia psicológica	0.14	0.35	214,548
Violencia sexual	0.03	0.17	214,548
Violencia física	0.11	0.31	214,548
Índice de poder de decisión	0.16	0.64	214,548
Reportan su pareja consume alcohol	0.75	0.43	214,548

Fuente: elaboración propia con base en ENDES.

B. Apéndice: figuras

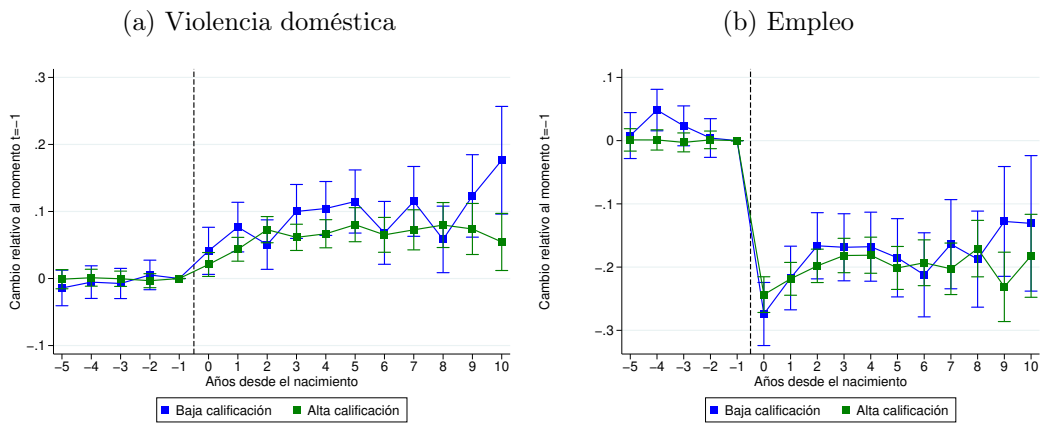
Figura B1: Maternidad y Violencia Doméstica: selección



Notas: Estas figuras muestran el impacto de la llegada del primer hijo sobre distintas variables de resultados. Las figuras muestran los coeficientes estimados de las variables dicotómicas de tiempo relativo al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho). Los efectos calculados son relativos al año base, un año antes del nacimiento del primer hijo. Las figuras también muestran los intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: elaboración propia con base en ENDES.

Figura B2: Maternidad y violencia doméstica: por nivel de calificación



Notas: Estas figuras muestran el impacto de la llegada del primer hijo sobre distintas variables de resultados. Las figuras muestran los coeficientes estimados de las variables dicotómicas de tiempo relativo al evento de la Ecuación 1 (primer término del lado derecho). Los efectos calculados son relativos al año base, un año antes del nacimiento del primer hijo. Las figuras también muestran los intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: elaboración propia con base en ENDES.

C. Apéndice: lista de variables

VARIABLES CONSTRUIDAS CON LA ENCUESTA DE DEMOGRAFÍA Y SALUD (ENDES) DE PERÚ:

- Violencia psicológica en los últimos 12 meses: Toma el valor de 1 si alguna de la siguientes sucedieron en los últimos 12 meses (cero en caso contrario):
 - Su esposo alguna vez la humilló
 - Esposo alguna vez amenazó con hacerle daño
 - Esposo alguna vez la insulta o hace sentir mal
 - Amenaza con irse de casa, quitarle hijos, detener ayuda económica
- Violencia física en los últimos 12 meses: Toma el valor de 1 si alguna de la siguientes sucedieron en los últimos 12 meses (cero en caso contrario):
 - Esposo alguna vez la empujó, sacudió o le tiró algo
 - Esposo alguna vez la abofeteó
 - Esposo alguna vez la golpeó con puño o algo peligroso
 - Esposo alguna vez la pateó o arrastró
 - Esposo alguna vez trató de estrangularla o quemarla
 - Esposo alguna vez la amenazó con cuchillo, pistola u otra arma
 - Esposo alguna vez la atacó con cuchillo, pistola u otra arma
 - Esposo alguna vez le torció su brazo o le jaló el cabello
- Violencia sexual en los últimos 12 meses: Toma el valor de 1 si alguna de la siguientes sucedieron en los últimos 12 meses (cero en caso contrario):
 - Esposo alguna vez la forzó a tener relaciones sexuales aunque no quería
 - Esposo alguna vez la obligó a realizar otros actos sexuales cuando no quería
- Violencia en los últimos 12 meses: Toma el valor de 1 si alguna de la siguientes sucedieron en los últimos 12 meses (cero en caso contrario):
 - Violencia psicológica en los últimos 12 meses
 - Violencia física en los últimos 12 meses
 - Violencia sexual en los últimos 12 meses
- Ocupado: Toma el valor de 1 si la entrevistada actualmente trabaja (cero en caso contrario).
- Índice de decisión: Toma el valor de 1 si la entrevistada de manera independiente o conjuntamente tiene la última palabra en las siguientes decisiones (cero en caso contrario):
 - Quien tiene la última palabra en el cuidado de la salud
 - Quien tiene la última palabra en hacer grandes compras del hogar
 - Quien tiene la última palabra en visitar familia o parientes
- Consumo alcohol: Toma el valor de 1 si el compañero bebe alcohol (cero en caso contrario).

VARIABLES CONSTRUIDAS CON LA ENCUESTA NACIONAL DE HOGAR (ENAHOG) DE PERÚ:

- Ingreso laboral en todas las ocupaciones: Sumatoria de los ingresos laborales en todas las ocupaciones (principal y secundaria). Se le asigna el valor 0 a aquellos que reportan no trabajar.